

Ventana del Guitarrero: José Tatay Cuenca

by Luis F. Leal

Translation by January Williams

Copyright © 2015, 2018 by January Williams, Salem, Oregon, USA

Original Source: “Ventana del Guitarrero” por Luis F. Leal

José Tatay Cuenca, Un Guitarrero con Historia

from “Sevilla Flamenca” No. 63 Año X, Nov-Dec 1989

Publisher: Sociedad Estudios Flamencos Andaluces

Reader beware: The translator does not vouch for the accuracy of the facts stated in the original article.

Valencia, tierra de luz, tierra de flores, tierra de música. Valencia ciudad, provincia, región entera, siempre fue sinónimo de arte. Arte en todas sus manifestaciones. Sus tradicionales fiestas anuales, y mundialmente conocidas, son un receptáculo de maravillosos primores. Alegrías y tristezas, burlas y lisonjas, actos políticos y escenas sociales, son convertidos por mor de esas sensibles manos valencianas en multicolores filigranas, que han dado como resultado todo un original museo: El Museo del Ninot.

La música no podía estar ausente en esta tierra, siempre singular por el colorido de sus campos y el aroma a jazmín y azahar de sus huertos. Y mucho menos podía estar ausente de esta tierra nuestro universal instrumento: la guitarra. Singulares amantes de la sonanta han brotado en el jardín levantino. Diganlo, si no, el villarrealense Francisco Tárrega, el alicantino José Tomas y el saguntino Joaquín Rodrigo.

Muchos artistas – apelativo que podemos atribuir al guitarrero – se han dedicado a modelar esa figura femenina, mil veces cantada por los poetas. Recordemos de pasada los nombres de algunos artifices y valencianos que dedicaron su vida a contonear la figura de la “andaluza campana”: Gaetano Bono y Jaime Ferrer, Baltasar Calvo y Ernesto Galordón, Lisandro del Río y Salvador Ibáñez, José Pau y José Boludo, Francisco Vilar y Enrique Sanfeliu, Pedro Pérez y Juan Pons, Francisco Torres y Salvador Sancho.

Hoy traemos a “Ventana del Guitarrero” la personalidad de José Tatay Cuenca, heredero de la firma Tatay, que fuera fundada hacia el año 1889 por don Vicente Tatay Alabau, y que en estas fechas cumple el siglo de tradición artesanal.

Domingo Prat, en su diccionario guitarrístico, se refiere a Vicente Tatay, y escribe: “Sus instrumentos se distinguen por su solidez y elegancia, pues los adornos en filetería y mosaicos son sobrios pero oportunos.”

Ya queda lejano – centenario fue su cumpleaños – el inicio de don Vicente Tatay Alabau en el campo guitarrero. Corría el año 1882, contaba tan sólo 13 años de edad, cuando su padre le colocó en la botica – lugar donde se vendían las guitarras – de don Salvador Sancho, quien no tuvo suerte con su firma y tuvo que cerrar la guitarrería.

Salvador Sacho tenía también un taller de maderas. El negocio vino a menos y marchó con su familia a Argentina. Pero Don Salvador había infiltrado ya el gusanillo artístico y el

Valencia, land of light, land of flowers, the land of music. Valencia – city, province, region – as a whole has always been synonymous with art. Art in all its manifestations. Their traditional annual festivals, world-renowned, are a container of wonderful beauty. Joys and sorrows, teasing and flatteries, political events and social scenes are converted for the sake of these sensitive hands in colorful Valencian watermarks, which have resulted in an entirely original museum: The Museum of the Ninot.

Music could not be absent from this land, always unique in the color of their fields and the scent of jasmine and orange blossom in their gardens. And much less could be absent from this land our universal instrument: the guitar. Singular lovers of its sound (sonanta) have sprouted in the garden levantino. Say it, if not, the Villarrealense Francisco Tárrega, the native of Alicante José Tomas and the Saguntino Joaquín Rodrigo.

Many artists – this appellation can be attributed to the guitar maker – have been devoted to modeling this female figure, a thousand times praised by the poets. Recall in passing the names of some architects and Valencians who dedicated their lives to shape the figure of the ‘Andalusian Bell’: Gaetano Bono and Jaime Ferrer, Baltasar Calvo and Ernesto Galordón, Lisandro del Río and Salvador Ibáñez, José Pau and José Boludo, Francisco Vilar and Enrique Sanfeliu, Pedro Pérez and Juan Pons, Francisco Torres and Salvador Sancho.

Today we bring to ‘Window on the Guitar maker’ the personality of José Tatay Cuenca, heir of the Tatay firm, which was founded in the year 1889 by don Vicente Tatay Alabau, and which soon completes a century of artisanal tradition.

Domingo Prat in his dictionary of guitars, makers and players refers to Vicente Tatay, and writes: ‘their instruments are distinguished by their solidity and elegance, as the adornments in inlay and mosaics are sober but opportune.’

It’s now long ago – it’s almost the centenary of his birth – the initiation of don Vicente Tatay Alabau in the field of lutherie. It was the year 1882, he was only 13 years of age, when his father got him a job in the shop of don Salvador Sancho – where guitars were sold – who [eventually] turned unlucky in business and had to close the shop.

El Salvador Sancho also had a wood supply workshop. The business diminished and he immigrated with his family to Argentina. But don Salvador had already enabled the artistic

amor al instrumento en el joven corazón de Vicente. Por ello, cuando el patrón decide emigrar a tierras americanas, él determina seguir en la difícil tarea de rescatar del olvido el taller de sus ilusiones. No debemos preterir el papel que jugó Vicenta Tomás, su esposa, quien logró, tras no pocas horas de súplicas, que su jefe le diera las direcciones de los proveedores de maderas nobles y de las casas de música de toda España, así como las de los pocos clientes que le quedaban.

Hacia 1900, el taller empieza a tomar personalidad. La fama de sus guitarras es conocida y comentada por los componentes de la familia del “ocho sonoro”. Con estos augurios inaugura su nuevo taller, en el número 36 de la carrera de San Luís.

Sus guitarras comienzan a sonar en los cuatro puntos cardinales de la península y logran surcar las aguas del océano, para acompañar las danzas hispanas llevadas al Nuevo Mundo. El taller se va ampliando, pues en él van haciendo su ingreso, tras duro examen de vocación, cada uno de sus hijos, a excepción de Andrés.

En 1935, el taller se le queda un tanto menguado. Compra un solar en el número 13 de la calle Literato Azorín y allá traslada su abundante carga de maderas y su exigua maquinaria. Su hijo Andrés no quiso participar en la empresa y marchó a Estados Unidos.

El espíritu aventurero de Andrés no está reñido con su vocación artesanal. Y allí, en la 5a Avenida de Nueva York, abre un pequeño taller. Con los instrumentos fabricados por él y los que le mandas sus hermanos desde la Ciudad del Turia se abre el negocio. La mercancía es del agrado de la clientela.

Tatay Alabau logró formar un gran taller en el que trabajaron más de una veintena de operarios -exactamente 25, dice su nieto José Tatay Cuenca. Hombre de carácter recio, cuya razón de vivir era el trabajo, labró a sus hijos con este lema. El orden y la austeridad de vida lo ponen de manifiesto el hecho de hacer vida cuasi monacal todos y cada uno del los que trabajaban con él. Todos, hijos y operarios, comían juntos; todos comían en escudillas de arcilla, y todos acudían a la mesa al toque de una pequeña campana que había colgado de una viga del taller.

El abuelo Vicente obtuvo una de las firmas guitarreras más prestigiosas de la época, en cuanto al número de instrumentos fabricados. Estos fueron repartiéndose por todo el mundo y las guitarras valencianas eran apreciadas por los profesionales.

En 1942, y cuando contaba setenta y tres años de edad, deja el timón en manos de los hijos, quienes deciden fundar una sociedad par seguir con el negocio del padre. Su nombre fue “Sociedad Hijos de Vicente Tatay, S. R. C.”.

José Tatay Tomás se unio a su hermano, quien llevaba el nombre del abuelo Vicente, y ambos formaron sociedad para dedicarse a la guitarra de concierto. Tatay Tomás fue un excelente conocedor de las maderas, virtud que es primordial en el oficio de luthier. Por ello, los entendidos suelen afirmar que el que corta los bloques con precisión pone los primeros

itch and the love of the instrument to infiltrate the young heart of Vicente. Therefore when the employer decided to immigrate to the Americas, Vicente determines to continue in the difficult task of rescuing from oblivion the workshop of his dreams. We should not disregard the role played by Vicenta Tomás, his wife, who managed, after many hours of pleas, to convince his boss to give them the addresses of suppliers of hardwood and the music houses from all over Spain, as well as those of the few clients that he had left.

By 1900, the workshop begins to take on personality. The fame of their guitars is known and commented on by the factions of the family of the ‘sonorous eight’. With these portents he inaugurates his new workshop, at number 36 Carrera de San Luis.

Their guitars began to resonate in the four cardinal points of the peninsula and succeed in sailing the waters of the ocean, to accompany the Hispanic dances brought to the new world. The workshop will be expanding, because each one of his sons, after examination of this hard vocation, are making their living here, with the exception of Andrés.

By 1935, business diminished somewhat, so he purchased a space (solar) at number 13 of Literato Azorín [street] and moved his abundant inventory of wood and his meager machinery there. His son Andrés did not want to participate in the company and went to the United States.

The adventurous spirit of Andrés is not at odds with his family vocation. And there, on 5th Avenue in New York City, he opened a small workshop. With instruments he made and some sent by his brothers from the city of the Turia he goes into the guitar business. The merchandise is to the liking of his clientele.

Tatay Alabau managed to form a large workshop which employed more than a score of workers – exactly 25, said his grandson Joseph Tatay Cuenca. A man of strong character whose reason of living was work, repeated to his sons his motto. The order and the austerity reveals a quasi monastic life for each and every one of those who worked with him. All of them, sons and employees ate together; all they used clay drinking bowls, and all came to the table at the sound of a small bell that had been hung from a beam in the workshop.

The grandfather Vicente established one of the most prestigious guitar manufacturers of the time in terms of the number of instruments made. These were distributed throughout the world, and the Valencian guitars were appreciated by professionals.

In 1942, when he was seventy-three years of age, he turned the helm over to the hands of his sons, who decided to form a business continue the father’s legacy. Its name was ‘Association (Society) of the Sons of Vicente Tatay, S.R.C.’.

José Tatay Tomás joined his brother, who bore the name of his grandfather Vicente, and together formed a partnership to focus on the concert guitar. Tatay Tomás was an excellent connoisseur of wood, a primary virtue in the luthier profession. For this reason, those in the know typically assert that blocks [the woods] cut with precision put the first chords [voice]

acordes en la guitarra. Mimaba, como pocos, las maderas, sabedor de su importancia. Acostumbraba ir a los pueblos oscenses y navarros, ya cercanos a Francia. Allí, en los valles de Erro y El Roncal, solía comprar los abetos. El mismo los talaba, una vez realizada la correspondiente señalización.

José Tatay Tomás, a sus ochenta y cuatro años de edad, gusta hablar de las excelencias del más universal de los instrumentos. Afirma que para hacer una guitarra no hay que medir el tiempo. Y esa lección la ha tomado, al pie de la letra, su hijo José Tatay Cuenca, tercer eslabon de la saga de los Tatay.

Cuando se visita el santuario de este guitarrero, en el número 31 de la calle Zapadores, de Valencia, uno tiene la sensación de la no existencia del tiempo. José habla de guitarras, de maderas, de barras armónicas. Y uno disfruta viendo cómo deja pasar el tiempo evocando los recuerdos de la familia Tatay.

En un principio, se aleja de la guitarrería de su padre. Estudia la carrera de Perito Mercantil y se dedica a meras gestiones burocráticas. El es el encargado de todos los papeles oficiales del negocio; cobra y paga, gestiona y resuelve los problemas – siempre más de los deseados- que trae consigo el llevar directamente a la exportación a toda Iberoamérica, ya que la firma barcelonesa Bofill y Roig deja la exclusiva que había llevado durante una década. Esta gran responsabilidad recae sobre sus hombros en 1950, cuando sólo cuenta 21 años de edad.

Pero Tatay Cuenca, día tras días, asiste a la ceremonia de engalanadura de mozas cantarinas, ataviadas con los tornasolados barnices. La bellaza del instrumento va ganando la voluntad del escribano. Las primeras barras armónicas que colocó, nos indica, sonaron más de lo corriente; el sonido que afloraba por aquella boca redonda delató sus nervios. Una gran emoción le invadió cuando, terminado el instrumento, lo mostró a su familia. Una lágrima indiscreta resbaló por su mejilla sin poderla contener. Ahora comprendía toda la pasión que el abuelo Vicente sentía por su taller. Tal vez esta sea la razón de que en el taller de Tatay Cuenca se respire paz, alegría, vida nueva.

Como grato recuerdo, me refiere la visita que hizo a don Narciso Yepes, cuando éste vivía en Valencia, en Gran Vía Marques del Turía, y tuvo la suerte de entregar personalmente a este murciano universal, una guitarra en los talleres Tatay.

También recuerda las visitas que Pepita Roca hacía al taller. Esta magnífica guitarrista gustaba pasar largos ratos observando el lento proceso de fabricación de la guitarra, hecho que aprovechó José Tatay Tomás para aprender a rasguear, con muy buenos modos, la guitarra clásica.

Tatay Cuenca ha sabido conservar el prestigio de la firma, y no son pocos los pedidos de fuera de nuestras fronteras que tiene que atender. Famosos son los simples canarios por su sonido característico, y por la dificultad en su imitación. Tatay Cuenca fue elegido por una firma canaria para fabricar los instrumentos. De Italia le han llegado tambien numerosos encargos para fabricar sus célebres mandolinas.

Varios son los profesores de conservatorios de música que solicitan sus instrumentos al taller de la calle Zapadores. Don

in the guitar. He spoiled few pieces of wood, knowing their importance. He used to go to Huesca and Navarre, close to France. There, in the valleys of Erro and the Roncal, he would buy the spruce trees. He also sawed them up keeping the pieces in order.

José Tatay Tomás, eighty-four years of age, [born 1905] likes to talk about the excellence of the guitar, most universal of instruments. He says that to make a guitar you cannot worry about time. And his son has learned these lessons exactly, José Tatay Cuenca, the third generation of the Tatay saga [born 1929, now 60].

When you visit the sanctuary of this guitar-maker at number 31 Zapadores street in Valencia, one has the sensation that time no longer exists. José speaks about guitars, about wood, about harmonic bars. And one enjoys passing the time evoking memories of the family Tatay.

Initially, he moves away from his father's business. He studied for the career of Mercantile Expert and was engaged in mere bureaucratic efforts. He was responsible for all official papers of the business; charges and payments, he managed and resolved problems – always more than he desired – after the Barcelona firm of Bofill y Roig ended their exclusive dealership that lasted for a decade, which means the Tatay company will be exporting directly to Latin America. This great responsibility rested on his shoulders in 1950, when he was only 21 years of age.

But Tatay Cuenca, day after day, watched the ceremonies creating these singing maidens, clad in their iridescent varnishes. The beauty of the instrument was bending the will of the businessman. The first braces he placed, he tells us, resonated more than expected; the sound that surfaced through that round mouth tingled his nerves. A great emotion filled him when he showed the instrument to his family. He was unable to contain a tear which slid down his cheek. Now he understood all the passion that his grandfather Vincent felt by his workshop. Perhaps this is the reason that in the workshop of Tatay Cuenca breathes peace, joy and new life.

As a fond memory, he refers to the visit to don Narciso Yepes, living on Gran Vía Marques del Turia in Valencia, that he had the good fortune of personally delivering a guitar from the Tatay workshop to this great Murciano.

He also remembers visits Pepita Roca made the workshop. This magnificent guitarist liked to spend long hours watching the slow process of making the guitars, in fact, that José Tomás Tatay took advantage of to learn how to strum gypsy style modal chords on the classical guitar.

Tatay Cuenca has managed to preserve the prestige of the firm, and not a few orders from outside our borders that he needs to address. Famous are the Canarian tiples for their distinctive sound, and because of the difficulty in replicating them. Tatay Cuenca was chosen by a Canarian firm to manufacture the instruments. In Italy he has also numerous orders for the manufacture of their famous mandolins.

There are several teachers of music conservatories that requested their instruments from the workshop on Zapadores

José Luis Castejón de Albacete, don Andrés Lopez de Valencia y don Manuel Ordóñez de Ciudad Real, sirvan de ejemplo.

Pablo Picasso fue amigo personal del marsellés Ricardo Ballardo “Manitas de Plata”. Con motivo de una visita que hiciera el pintor malagueño a su amigo guitarrista, plasmó un autógrafo en una de las guitarras. Con el tiempo, el instrumento lo adquirió Richard Jacob. La guitarra, dueña de la firma de Pablo Picasso, debido a causa desconocida, apareció, cierto día, destruída. El nuevo dueño vino, desde la Provenza francesa, al taller de Tatay Cuenca para que hiciera un verdadero puzzle y conservar la firma del autor de “Las Señoritas de la calle Avignon”. El milagro se logró y, ahora, Richard Jacod presume de su guitarra flamenca.

Tatay Cuenca nos habla de la guitarra japonesa. Nos descubre algunos secretos por los que ésta nunca puede triunfar en el mercado, y, por ello, tiene la esperanza de que la guitarra española tendrá siempre el lugar que le corresponde. Alaba, sin embargo, los clavijeros japoneses, aunque indica, y deja bien claro, que los de Fustero Y Salvador Ramón no son de menor calidad que los fabricados en el País del Sol Naciente.

Dos son las notas que hace que este gran artesano de la guitarra nos disfrute plenamente de su oficio: pensar que él es el último eslabón de la saga de los Tatay y la mala prensa que sufre la guitarra valenciana. Sus hijos no han querido implicarse en el tema. José Luis es director del Instituto de Bachillerato de Játiva y Fernando es Ingeniero Industrial. Por otro lado, piensa que la guitarra valenciana está desprestigiado por el desconocimiento que hay de ciertos artesanos.

Muchos son los que piensan que en Valencia sólo se fabrican guitarras en serie, cuando él, y otros guitarreros valencianos, miman sus guitarras, empleando las mejores maderas nobles del mercado. Prueba de ello es el que a su taller han venido de Estados Unidos, de Francia, de Suiza y del propio Japón, como la señora Arai, a adquirir sus ejemplares.

La entrevista con Don José Tatay Cuenca la terminamos con un ruego: “Haga constar que en Valencia se hacen muy buenas guitarras de artesanía.” Dicho queda, y firmado, pues yo, en los tres días que he permanecido junto a este clérigo de la madera, en el santuario de su taller, desprovisto de grandes maquinarias, me he dado cuenta de que la guitarra es su vida y la única razón de su trabajo.

street. Don José Luis Castejón of Albacete, don Andrés Lopez of Valencia and don Manuel Ordóñez of Ciudad Real serve as examples.

Pablo Picasso was a personal friend of Ricardo Ballardo ‘Manitas de Plata’ of Marseilles. On the occasion of a visit made by the painter from Malaga to his friend, he put his signature on one of the guitars. Over time, the instrument was acquired by Richard Jacob. The guitar, embellished with the signature of Pablo Picasso, due to unknown causes, appeared one day [to be] destroyed. The new owner came from French Provence, to the workshop of Tatay Cuenca to put it back together, a real puzzle to keep the signature of the [painter] of ‘Les Demoiselles d’Avignon.’ A miracle was achieved, and now Richard Jacob boasts of his flamenco guitar.

Tatay Cuenca speaks to us of the Japanese guitar. We find out some secrets about them that they can never succeed in the market, and because of this, therefore, he has hope that the Spanish guitar will always have the rightful place. However he praises the Japanese tuners, although he indicates and makes quite clear that those of Fustero and El Salvador Ramon are not of a lower quality than those manufactured in the country of the Rising Sun.

There are two things that this great craftsman of the guitar feels prevent him from enjoying his craft fully: thinking that he is the last link in the saga of the Tatay guitar business, and the bad press that the Valencia guitar suffers. His sons have not wanted to be involved in the firm. José Luis is director of the Baccalaureate Institute of Játiva, and Fernando is an Industrial Engineer. On the other hand, he thinks that the Valencian guitar is discredited by the disregard that exists in certain craftsmen.

Many are those who believe that guitars in Valencia are only manufactured in series, although he and other Valencian guitar makers pamper their guitars, using the best noble woods on the market. Proof of this is that people from the United States, France, Switzerland and Japan, (such as Madam Arai) have come to this workshop to purchase their instruments.

The interview with Don José Tatay Cuenca ended with a plea: ‘Tell them that very well crafted guitars are made in Valencia’ – he spoke so resolutely. So for me, in the three days that I have been together with this minister of the wood, in the sanctuary of his workshop, devoid of large machinery, he has given me this story, that the guitar is his life and the only reason for his work.